

# El engaño de no saber que hora es

Por Daniel Del Vecchio

**Lugar:** Miami, (Florida). Conferencias

**Fecha:** 11 de abril de 2002

*“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”. (Lucas 21:34.36)*

Nos dicen que los ataques terroristas del once de septiembre en Nueva-York y Washington fueron un: *“Wake-up call”* un llamado a despertar para el pueblo americano. Las cosas en los Estados-Unidos nunca serán iguales, ahora estamos en un estado de alerta, a la defensiva, mirando con sospecha todo aquello que nos pueda hacer daño. Hoy en día el país anda con mucho sigilo.

La iglesia de Jesucristo y el creyente no deberían necesitar un ataque terrorista para despertar de este sueño espiritual. Jesús nos avisó de antemano, Él nos dice: *“Muchos caerán, muchos serán escandalizados, el amor de muchos se enfriará...” (Mateo 24:12)*. El Espíritu Santo nos está hablando desde hace años, tratando de despertarnos. Aunque estamos despiertos físicamente, espiritualmente muchos estamos durmiendo y este sueño es muy peligroso.

El Señor me dijo: “el peligro no es los ataques, ni incluso tampoco el ataque del diablo, el peligro es el sueño” Pensamos que es necesario tener cuidado porque nuestro adversario<sup>1</sup> anda como león rugiente y es verdad, pero la amenaza no es el diablo ni los terroristas, sino que es el sueño. Cada vez que vemos las noticias de Israel en la televisión se oyen las sirenas, Dios está tratando de despertarnos. Para saber la hora hay que mirar a Israel porque es la imagen física, visible, de lo que ocurre en la guerra espiritual, ellos están rodeados de gente que les odia a muerte. También a nosotros Satanás nos odia a muerte, quiere destruir la iglesia desde dentro, pero antes de destruirla, quiere que se duerma.

En los años 1860 o 1870 en Estados Unidos había lo que se llamaba un *“Awakening”* que significa un brusco despertar y es lo que necesitamos, un gran despertar y no un avivamiento.

---

<sup>1</sup> 1ª Pedro 5:8

Vivimos sin saber la hora, porque estamos dormidos. Al que le gusta dormir, cuando suena el despertador por la mañana, lo apaga, se da la vuelta y se duerme otra vez. Y eso es lo que ocurre en la iglesia, Dios envía a alguien con palabra profética que nos despierta pero suspiramos, damos la vuelta, desconectamos la alarma y otra vez a dormir, diciendo: “este predicador no me gusta”.

La Biblia dice: “*Orad y velad, velad y orad*” ambas cosas van juntas. El que está velando, está orando; y el que está orando está velando. El que no ora o lo hace raramente, no está vigilando, está dormido. Las preocupaciones de este mundo pueden ser causas de endurecimiento. La Biblia dice: “...*que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos*”. (2ª Timoteo3:1). La gente será amadora de sí mismos, materialistas, avaros, buscando el dinero. El dinero es un engaño terrible.

A Rockefeller le preguntaron: “¿Cuánto es suficiente?” Y contestó “un poco más” Y es que nunca habrá suficiente. Solamente la gracia de Dios, el amor y la paz de Cristo son suficientes. Sólo Cristo es Suficiente. De lo contrario nunca podemos estar satisfechos. Las sirenas están sonando: problemas en Venezuela, Argentina, Colombia, Israel, a donde quieras que mires hay fuego, estamos en una isla rodeados de fuego, pensando: “aquí no va llegar”. Las profecías se están cumpliendo, la situación es caótica y la iglesia tiene que despertar, velar y orar. Si nos miramos en el espejo nos daremos cuenta de que no estamos orando como conviene.

Dios no cesa de hablarme diciéndome: “La sirena y la alarma están sonando...”. Despierta iglesia porque ahora hay oportunidades que jamás volveremos a ver. Oportunidades de servirle, oportunidades de sembrar la semilla, oportunidades de avanzar, oportunidades de crecer en la gracia de Dios. España está viviendo momentos muy críticos, está a punto de estallar un avivamiento porque hay una intercesión profunda. La intercesión es el detonante y el evangelismo es el explosivo. Pero estamos demasiado llenos de nuestras cosas, enredados en tantas actividades... y en cambio, no hacemos nada. En la guerra espiritual el diablo tiembla cuando ve un santo iluminado. Orad y velad para que no entréis en tentación. Orar no es solamente una obligación sino que revela tu relación con el Señor. Si no despertamos, el sueño nos destruirá.

La valoración que hagamos de nuestra vida espiritual puede ser muy equivocada, lo importante es cómo nos ve Dios y cuáles son los frutos que nuestra vida da. El enemigo nos quiere dormidos para saquearnos. El ladrón viene de noche pero nosotros no somos de la noche, sino del día y no debemos dormir como los de la noche. No somos del mundo, no somos de las tinieblas, permanezcamos despiertos. El apóstol Pablo nos escribe: “*Porque todos vosotros sois hijos de luz e*

*hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios". (1ª Tesalonicenses 5: 5.6).* El diablo quiere robar tu pureza, violar tu alma. Hoy en día, con Internet, el diablo se mete para ensuciar, contaminar, robar nuestros hijos y la vida de Dios, que es lo único que tenemos que vale la pena, el vino nuevo, la pureza, la santidad. El diablo dice: "que se duerman y luego les robo el gozo del Señor y el pudor de sus mentes". El mundo está minado, por donde quieras que vayas hay contaminación y por eso tenemos que despertarnos.

Si estoy despierto sé qué hora es. La cuestión no es cuánto tiempo pasamos orando, sino es cuestión de mantener esa relación continua con el Señor. ¿Hablas con el Señor? ¿Le amas? La Biblia dice: "*No comáis de lo que se ofrece a los ídolos*". Es decir, no os deleitéis con los ídolos del cine, de la música, no comáis de la basura de la televisión, hombres degenerados. El mundo está patas arriba, lo vil se considera como algo grande y lo verdaderamente grande es crucificado. La iglesia tiene que perseguir otras metas. Pablo dice: "*Sígueme a mí*". Cristo dice: "*Sígueme a mí*"

También hemos creado muchos Cristos imaginarios, pero si quieres conocer a Jesús tienes que leer los evangelios y entender quién es Jesucristo, con sus ojos de fuego nos ama pero odia el pecado. Si conoces a Cristo conocerás al Espíritu Santo. El que no conoce al Espíritu Santo tampoco conoce a Jesús. Tenemos que conocerle.

Ahora Dios está diciendo: "*Despiértate iglesia*". Porque las cosas están muy mal, la situación es seria y lo que realmente teme el diablo es una iglesia avivada. El diablo ruge como león que busca a quien devorar. Debemos resistirle estando firmes en la fe. Cuando el diablo muerde a alguien incommovible en la fe se rompe los dientes, pero si te estás tambaleando y dudando, el diablo te engulle. Cuando uno duerme no sabe la hora que es, no sabe ni dónde está, es como un sonámbulo que no sabe por dónde anda. Preguntémonos: "¿Señor, en qué punto estoy? ¿Estoy haciendo algo para ti, estoy sembrando, estoy cosechando, estoy velando y orando?"

Hay que permanecer despierto, alerta, velando y orando. Nosotros no somos de la noche para estar dormidos, sino del día, y ese día se está acercando. Cada uno somos una piedra viva y tenemos que estar en nuestro sitio, impidiendo el avance de los espíritus diabólicos. La iglesia es la única que puede decir: "párate". Pero si la iglesia está dormida, ¿dónde estamos? La sirena está sonando, los profetas están avisando, los guardias sobre el muro están alertando. Cada miembro tiene que estar en su lugar resistiendo al diablo y la corrupción de este mundo.

Yo quiero estar velando porque también yo me puedo quedar dormido. Tenemos que mirar al espejo de la Palabra y no compararnos con los demás para saber de verdad dónde estamos. Tenemos que conocer a Cristo, el tiempo es corto y ese día se manifestará como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Que no te pille de improviso, que estés despierto, velando, orando, mirando hacia arriba, trabajando y diciendo: "Señor, ven pronto". Buscad las cosas de arriba, el tiempo es corto, buscad a Dios. Si no tienes necesidad de Dios es que estás muerto, no dormido. Clamemos de corazón al Señor, necesitamos estar con Él.

¿Echas de menos al Señor? ¿Tienes hambre de Él? ¿Para qué quieres ir al cielo si no amas la presencia de Dios? La seguridad de ir al cielo se encuentra en seguir las pisadas de Jesús, no en seguir a un Jesús que tú te hayas inventado. El Señor no rebajó las condiciones al joven rico para seguirle, le pidió todo. Después de dos mil años, las condiciones son las mismas. Cuando Moisés bajó de la montaña y vio a la multitud adorando al becerro de oro, no pensó en cambiar alguno de los mandamientos sino que los escribió todos como Dios se los había hablado, porque la verdad tiene una sola dirección, no cambia.

También hay muchos que toman un lugar que no les corresponde, diciendo: "aquí mando yo". Cristo, en cambio, dice: "toma el lugar más bajo". A causa de esto muchos han caído, porque han subido demasiado y cuanto más alto se sube, más peligro hay de caer. Estando en el suelo no te puedes caer. Veas lo que veas a tu alrededor, haz siempre aquello que la Biblia dice.

### **ORACIÓN**

Gracias por tu Palabra, por tu fidelidad, por tu Santo Espíritu. Señor ayúdanos a evaluarnos correctamente según los frutos y según lo que el Espíritu Santo nos habla, según nuestra relación contigo. Señor te amamos, te queremos, no solamente en el culto. No queremos un Dios de cultos, sino un Dios que viva en casa con nosotros. Oh! Dios, quédate con nosotros en nuestra casa, quédate porque se hace tarde, el día está muy avanzado, estamos rodeados de los que nos odian a muerte. Quédate con tu Iglesia. Despierta y aviva tu pueblo. Señor, que aprendamos a apreciar tu Palabra como la miel de la Roca y no comamos de la basura de los ídolos. Oh! Dios, liberta a nuestros jóvenes de la basura de Internet y de la televisión, porque esta comida enfermará sus almas. Oh! Dios, salva a nuestros hijos que están lejos de ti, a nuestros parientes, a nuestros maridos y esposas, a nuestros familiares.

Padre Santo, que seamos un ejemplo. Amén.